# Breve historia de Cervantes

José Miguel Cabañas

nowtilus

**Colección:** Breve Historia
www.brevehistoria.com

**Título:** *Breve historia de Cervantes*
**Autor:** © José Miguel Cabañas

**Copyright de la presente edición:** © 2016 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez
**Revisión y adaptación literaria:** Teresa Escarpenter

**Diseño y realización de cubierta:** Onoff Imagen y comunicación
**Imagen de portada:** JÁUREGUI, Juan de. *Retrato de Miguel de Cervantes* [atribuido]. Real Academia Española, Madrid.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-9967-787-3
**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-788-0
**ISBN edición digital:** 978-84-9967-789-7
**Fecha de edición:** Abril 2016

Impreso en España
**Imprime:** Exce Consulting Group
**Depósito legal:** M-6527-2016

A José, que siempre ha estado a mi lado
apoyándome en todo.

# Índice

Capítulo 1. La época que vivió Cervantes (1547-1616) ..... 15
Carlos V, rey de España y señor del mundo ..... 17
La nación más poderosa y también la más católica ..... 22
El año en que nace Cervantes, punto de inflexión entre dos épocas ..... 24
El Concilio de Trento ..... 28
El agotamiento de Carlos V: el emperador cede el peso de la monarquía a su hijo Felipe .... 31
Felipe II: nuevo soberano de la Monarquía Católica ..... 35
San Quintín: ¿Un «apoyo divino» al nuevo reinado? ..... 38
Cateau-Cambrésis o la ratificación de la hegemonía española ..... 39

«Yo mismo traería la leña
para quemar a mi hijo si este fuera un hereje» .... 42
La guerra contra el Turco ..... 45
La revuelta de los Países Bajos:
el cáncer de la monarquía española ..... 51
1568 o el *Annus horribilis* del rey ..... 57
La rebelión de las Alpujarras
y el problema morisco ..... 62
Lepanto: la gran batalla ..... 66
«La gran empresa de Inglaterra» ..... 72
El reinado de Felipe III ..... 77
La sociedad del Siglo de Oro ..... 81

Capítulo 2. Los primeros años:
el despertar al mundo de un genio (1547-1569) ..... 87
Un gran desconocido llamado Cervantes ..... 87
Entorno familiar ..... 94
En la cárcel por deudas ..... 100
El padre de Miguel
busca mejor fortuna en Andalucía ..... 101
Primeras noticias sobre Miguel de Cervantes ... 105
Extraña huida de Miguel de Cervantes ..... 108

Capítulo 3. Cervantes,
soldado de los tercios (1569-1575) ..... 113
La experiencia romana ..... 113
Al servicio del cardenal Acquaviva ..... 120
La llamada de las armas ..... 122
«La más alta ocasión que vieron
los siglos pasados, los presentes,
ni esperan ver los venideros» ..... 125
La cara y la cruz de un soldado de los tercios ... 131
El frustrado y dramático regreso a casa ..... 137

Capítulo 4. El cautiverio de Argel (1575-1580) .... 141
La experiencia más amarga
en la vida de Cervantes ..... 141
En los baños de Argel ..... 146
Argel, oasis de libertad ..... 149
Los intentos de fuga ..... 155
Una sombra de duda en la vida de Cervantes:
la cuestión homosexual ..... 168
Por fin la tan ansiada libertad ..... 175

Capítulo 5. La vuelta a casa es desengaño
(1580-1587) ..... 179
Un pobre reconocimiento
y una misión secreta ..... 181
La llamada del teatro ..... 186
Amores pastoriles y amores reales ..... 192
La segunda huida de Cervantes ..... 202
Saavedra: un nombre de «frontera» ..... 207

Capítulo 6. Nueva vida por tierras andaluzas
(1587-1601) ..... 211
Comisario de abastos
para la Gran Armada contra Inglaterra ..... 211
Sevilla, «tierra de Jauja» y antro de perdición ... 219
Entre el deseo y la virtud ..... 231
La cárcel de Sevilla ..... 236
La crisis finisecular de un reinado ..... 243

Capítulo 7. El inmortal don Quijote
(1601-1605) ..... 249
La creación de un mito ..... 253
Significación del *Quijote* ..... 261

Capítulo 8. La fecunda madurez del genio (1605-1616) ..... 273
Un crimen a las puertas de casa ..... 275
La rivalidad con Lope de Vega ..... 281
Entre la creación y los disgustos familiares ..... 287
Unas novelas muy ejemplares y un viaje al Parnaso ..... 292
El *Quijote de Avellaneda*, un plagio que hará historia ..... 296
La segunda parte del *Quijote* ..... 301
«Puesto ya el pie en el estribo» ..... 305

Epílogo. En busca de Miguel de Cervantes cuatrocientos años después ..... 313

Bibliografía ..... 319

Webgrafía ..... 326

*Alguien ha dicho que su vida es la mejor novela de su obra,*
*allí donde sólo la realidad supera a la ficción.*

# 1

# La época que vivió Cervantes (1547-1616)

La vida de Miguel de Cervantes Saavedra transcurrirá justamente durante los años más esplendorosos de lo que se dio en llamar la Monarquía Hispánica o Monarquía Católica. Comprende el final del reinado del emperador Carlos I de España y V de Alemania (1516-1556), el de Felipe II completo (1556-1598) y buena parte del de Felipe III (1598-1621). Los sesenta y nueve años que vivió Miguel de Cervantes, son podríamos decir, el núcleo central de esa historia de España que llamamos el Siglo de Oro, que comprendería mucho más de un siglo, prácticamente todo el siglo XVI y hasta los años ochenta del XVII. Es quizá la época más representativa de toda la historia de España, la llamada España de los Austrias, la cual tuvo su momento de ascenso imparable tanto en hegemonía política sobre Europa, como en la religión, en sus ejércitos y también

en las artes, hasta llegar a su cénit más o menos hacia la última década del siglo xvi, todavía reinando Felipe II. A partir de ese momento, todos los analistas –y también los contemporáneos- coinciden en el inicio de un declive moral, económico, demográfico, militar, político, institucional, etcétera, llegando a una franca decadencia y tocando fondo en los postreros años del reinado de Felipe IV (1621-1665) y de su hijo Carlos II el Hechizado (1665-1700). El Siglo de Oro, que se refiere más bien a las artes y la literatura, tiene curiosamente su momento de máximo esplendor coincidiendo con la decadencia política, esto es, desde la primera década del siglo xvii hasta los años ochenta.

Cervantes, que nace en 1547, es por tanto un hombre plenamente de la época de Felipe II, del mundo de los éxitos en los campos de batalla, del poderío español sobre Europa, pero también de la ortodoxia militante en cuestiones religiosas, de la obsesión persecutoria hacia los conversos, de la censura de libros y de las hogueras de la Inquisición. Aun así, no fue obstáculo para que florecieran las artes plásticas, con Tiziano como retratista oficial de la monarquía, o pintores de Corte, como Alonso Sánchez Coello, Pantoja de la Cruz, Antonio Moro, y sobre todo, El Greco, aunque este no fuera del gusto del monarca. Son tiempos recios para la fe católica, que algunos viven intensamente, inspirados por su monarca, muy devoto, apareciendo un movimiento místico, que al principio peligró ante la Inquisición que todo lo vigilaba, como lo pudo comprobar fray Luis de León. Entre estos místicos se dio un florecer de santos y poetas: santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Juan de Villanueva, etcétera.

Sin embargo, a pesar de ser Cervantes un hombre plenamente del reinado de Felipe II, con los valores y características propias de él, la mayor parte de su obra,

y, sobre todo, su gran obra, el *Quijote*, cumbre de todo este esplendor cultural del que estamos hablando, fue publicada en el reinado de Felipe III. La primera parte del *Quijote* data de 1605, y su segunda de 1615, sólo unos meses antes de morir. El resto de su producción: *Novelas ejemplares* (1613), *Viaje del Parnaso* (1614), *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados* (1615), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617), este último ya póstumo, son de los cuatro últimos años de su vida. La única obra publicada en el reinado de Felipe II fue *La Galatea* (1585). Cervantes fue un escritor muy tardío, cuando publica su primera obra *La Galatea* tiene ya casi treinta y ocho años, que para la época eran muchos; pero cuando publica la primera parte del *Quijote* ¡tiene casi cincuenta y ocho! Por eso, Cervantes, que llega a convivir con la flor y nata de los artistas literarios del Siglo de Oro, no es sin embargo de la misma generación que ellos: Lope de Vega nace en 1562; Luis de Góngora en 1561; Francisco Quevedo en 1580; Luis Vélez de Guevara en 1579, etcétera.

Hagamos antes que nada un rápido repaso para conocer cómo fueron esos años de historia en los que transcurrió la vida de Cervantes, algunos de cuyos momentos más significativos los vivió en primera persona.

## Carlos V, rey de España y señor del mundo

La monarquía española o Monarquía Católica, como se la conocía entonces, que regía Carlos V, se componía de una amalgama de reinos, ducados y principados heterogéneos y dispersos que, ya fuera por conquistas, ya por enlaces matrimoniales, había acumulado la rama española de la dinastía de Habsburgo durante la primera



Tiziano. *El emperador Carlos V con un perro* (1553). Museo del Prado, Madrid.

mitad del siglo xvi, y cuyo epicentro y base estaba en la península ibérica, más concretamente en el reino de Castilla. El rey de Castilla, con todos sus territorios anexos de las islas Canarias, plazas del norte de África y, sobre todo, de los nuevos territorios recién conquistados en el Nuevo Mundo, lo era a su vez de la corona de Navarra; de Aragón, que comprendía el reino de Aragón propiamente dicho y los de Valencia, Mallorca, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y el condado de Barcelona; del ducado de Milán; del Franco Condado; de Brabante,

conde de Flandes, de Artois y de las diecisiete provincias unidas de los Países Bajos, etcétera; amén de los títulos honoríficos como los de rey de Atenas y de Neopatria y de Jerusalén. Pero además de todos estos títulos y honores que ya de por sí hacían del rey de España uno de los más poderosos de la tierra, cuando nació Cervantes en el año de 1547, el rey de España era a la vez emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, es decir, de la actual Alemania, Austria y parte de Hungría y Checoslovaquia; por eso se le conocía como Carlos I de España y V de Alemania, rey y emperador a la vez, el hombre más poderoso de su tiempo y señor absoluto de la política, la guerra y la religión en toda Europa.

Para Carlos V no había asunto europeo que le fuera ajeno: desde la lucha contra el infiel, encarnado por el sultán otomano Solimán el Magnífico y sus aliados en la ciudad norteafricana de Argel, hasta la que lideraba contra la herejía protestante a cuya amenaza tuvo que hacer frente, luchando contra los príncipes luteranos, pero también contra el mismo Papa, que no veía con buenos ojos tanto poder en manos de un mismo príncipe. Pero su enemigo más tenaz e incansable fue el rey de Francia, Francisco I de Valois, quien estuvo haciéndole la guerra obsesivamente hasta su muerte –ocurrida precisamente en el mismo año en que nació Cervantes– y luego continuada por su hijo Enrique II. En el tablero político internacional, la lucha de poderes hizo compañeros tan extravagantes como el rey de Francia, quien ostentaba el glorioso título de Majestad Cristianísima, con el sultán de Turquía o con los príncipes protestantes, llevando a la práctica el viejo lema de: «los enemigos de mi enemigo son mis amigos». Asimismo, también se dieron circunstancias tan sorprendentes como que el emperador, que era el adalid de la defensa del catolicismo frente al protestantismo, se viera envuelto en una

guerra contra el mismo Papa de Roma, debido al apoyo que este prestó a los enemigos de aquel por cuestiones de filias y fobias personales, a la vez que por un sencillo principio de equilibrio de fuerzas.

## La nación más poderosa y también la más católica

Miguel de Cervantes nace, pues, en la nación más importante y poderosa de su época. Cada siglo tiene su nación líder, y en el siglo xvi el liderazgo perteneció sin ninguna duda a España, quien se impondrá militar, pero también política y culturalmente al resto de Europa. España en la época de su hegemonía funcionó como si fuera un imperio, sin serlo nominalmente; un imperio que además, y a diferencia de los otros, nació de forma casual, por azar podríamos decir, pues se conformó básicamente por dos hechos casi fortuitos: por un lado, el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, y, por otro, la política de alianzas matrimoniales de los Reyes Católicos destinadas fundamentalmente a aislar a Francia en Europa, y que confluyó finalmente en la herencia de todos los territorios implicados en una sola persona: Carlos I de España y V de Alemania.

Desde muy pronto, el imperio español tuvo una marcada vocación religiosa, tanto de evangelización en el Nuevo Mundo, como de defensa de la religión católica en Europa. España se implicó de lleno en la lucha contra los protestantes, llegando a ser vista por todos como el brazo militar armado del catolicismo, recién retado desde que Lutero desafió al Santo Padre clavando sus noventa y cinco tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg en Alemania. No debemos olvidar esta característica de abanderado en la lucha en pro del



Tiziano. *Alegoría de la Religión defendida por España* (1572-1575). Museo del Prado, Madrid.

catolicismo que tuvo el imperio español, que por algo era conocido en su época como la Monarquía Católica, porque le imprimirá un carácter especial que distinguirá a la nación española de entre todas las demás de Europa. Y esta vocación de defensora de la fe fue una cuestión cada vez más arraigada en todos y cada uno de los españoles de la época, quienes llegaron a convencerse de que Dios había elegido a este pueblo para librar su batalla personal contra los infieles o herejes. Esta posición superior de creerse los elegidos de Dios confirió al pueblo español y especialmente al castellano una sensación de infalibilidad que les hizo arrogarse una especie de superioridad moral en cualquier asunto europeo en el que interviniera la religión.

## El año en que nace Cervantes, punto de inflexión entre dos épocas

En efecto, 1547, año del nacimiento de Cervantes, es un año crucial en el siglo xvi. Es un año bisagra, en el que podríamos poner una línea imaginaria divisoria entre dos reinados de forma general: el del emperador Carlos V, de corte más liberal y abierto todavía a nuevas influencias, más universal, ecuménico, más optimista, heredero del esplendor del primer Renacimiento, y el de Felipe II, su hijo, más cerrado a influencias exteriores, más reaccionario, más receloso ante peligros reales o imaginarios.

En primer lugar, en 1547 mueren dos de las grandes figuras políticas del escenario europeo: Enrique VIII de Inglaterra y Francisco I de Francia, dando paso así al relevo de nuevas generaciones de monarcas y dirigentes europeos. Carlos V abdicará nueve años más tarde, completando dicha renovación. Pero es que, además, en el plano político interior de España, curiosamente también se produce ese relevo generacional; los antiguos consejeros del emperador se van sucediendo en los óbitos: cardenal Tavera (1545), Juan de Zúñiga (1546), Francisco de los Cobos (1547), dando paso a una nueva generación de consejeros: los Granvela, el duque de Alba, Ruy Gómez de Silva, etcétera, que serán los protagonistas del reinado de Felipe II.

Es en 1547 cuando también se produce la gran victoria de los ejércitos de Carlos V contra sus vasallos rebeldes protestantes de la Liga de Esmalcalda en la batalla de Mühlberg, a orillas del río Elba, inmortalizada por el gran cuadro de Tiziano en donde podemos admirar a Carlos V montado en su corcel negro, con su lanza en ristre y su primorosa y deslumbrante armadura, en un gesto grandilocuente de señor victorioso sobre la herejía protestante.

imitadores Calvino y Zuinglio, hizo que España en particular, pero toda Europa en general, se replegara en sí misma, recelándose unas posturas de las otras: católicos contra protestantes, cristianos viejos contra cristianos nuevos, erasmistas contra contrarreformistas, etcétera. Este clima de desconfianza provocó no pocas desuniones y divisiones irreconciliables, que dan la tónica de la Europa de la segunda mitad del siglo xvi, la que el historiador e hispanista británico J. H. Elliott acuñó con el nombre de «La Europa dividida».

Pues bien, un elemento que ya avanzaba esa división y esa España intransigente con el «diferente» se empieza a dar justamente en este año de 1547, cuando el nuevo arzobispo de Toledo, el cardenal Silíceo, el que fuera preceptor del príncipe Felipe y por tanto el más responsable de su formación, introdujo un nuevo estatuto que invalidaba la pertenencia al cabildo catedralicio de cualquier miembro que no pudiese comprobar su limpieza de sangre de cualquier antepasado morisco o judío, de los que tanto abundaron en España en los siglos bajomedievales. Habían nacido los Estatutos de Limpieza de Sangre que pronto se extenderían a todos los ámbitos sociales y laborales, provocando una verdadera obsesión en las generaciones de la época de Cervantes y posteriores, al crear un círculo vicioso y excluyente en el que para ser alguien o hacer algo en la vida había que demostrar antes que nada que la sangre estuviera libre de impureza semítica o morisca. Se creó así una sociedad supuestamente perfecta, basada no en la valía personal, sino en algo tan aleatorio como la pureza de la sangre de cristianos desde generaciones inmemoriales, lo que se denominaba con orgullo como pertenencia a familia de cristianos viejos.

Por eso decimos que a partir de la época en la que nació Cervantes se producirán los cambios que caracterizaron el reinado de Felipe II. El mundo más abierto a

innovaciones de todo tipo, aunque con algunos resabios aún bajomedievales, dará paso a otro escarmentado de aventuras e ideas nuevas, que prefiere en términos generales la espada a la palabra para defender sus principios religiosos. Es la época que se conoce como de las Guerras de Religión. Y el escritor Miguel de Cervantes perteneció cronológicamente a este segundo mundo, aunque, como veremos más adelante, nada conforme con él.

### ¿Qué significaba ser converso en la España de Cervantes?

Converso o judeoconverso se denominaba a todo aquel que siendo de origen y religión judía se convertía al cristianismo. Como en el resto de Europa a finales de la Edad Media, en España la minoría de religión hebrea se había convertido en un problema de asimilación para las autoridades, y la población cristiana los miraba con hostilidad en muchos casos. El problema principal para las autoridades era que esta población de origen judío, convertida al cristianismo muchas veces por presión o por miedo, siguiera practicando su antigua fe en privado, lo que se llamaba judaizar. Los que esto hacían eran denominados marranos o falsos conversos. Y de hecho, es verdad que muchos lo hacían, y esta práctica era considerada como herética por las autoridades cristianas, pero no existía ningún mecanismo legal para castigar a quienes judaizaban en secreto. Por eso, en 1478, los Reyes Católicos instituyeron el Tribunal de la Inquisición para juzgar y castigar a los falsos conversos. Pero aún había una parte de la población judía en España que no se había convertido

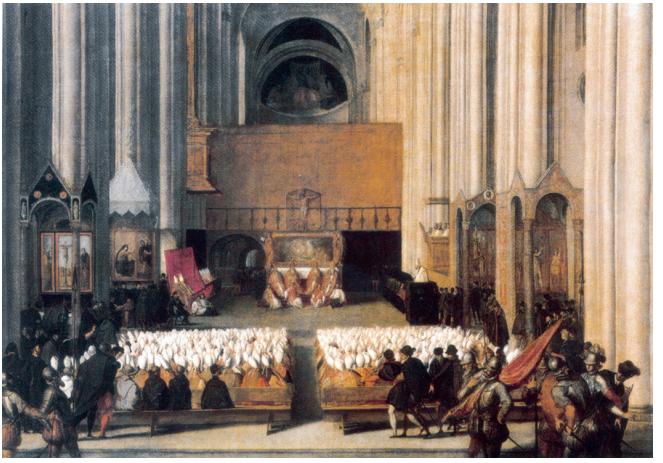
nunca, es decir, que seguía practicando la religión judía sin ningún problema. Se consideraba que esta población judía contaminaba a los que se habían convertido, animándoles a seguir en secreto con su antigua religión. Si se pretendía que la población conversa fuera asimilada con el tiempo a la cristiana, sin tentación de seguir practicando su antigua religión, había que obligar a toda la población judía sin excepción a que se convirtiera o abandonara su casa, su lugar de nacimiento, es decir se autoexiliara fuera del reino. Por eso, el 31 de marzo de 1492, los Reyes Católicos firmaron el Edicto de expulsión de sus reinos de todos los judíos que no se quisieran convertir. La mayoría prefirieron la expulsión a la conversión. Pero muchos se quedaron y fueron bautizados. El término converso se refería a los judíos que se convirtieron y nunca más volvieron a su antigua fe. Con el tiempo, los descendientes de estos conversos fueron víctimas de una discriminación racista por parte del resto de la población cristiana.

## El Concilio de Trento

Desde que Martín Lutero desafiara a la autoridad de la Iglesia de Roma en 1517, muchas autoridades civiles y eclesiásticas en Europa habían comprendido la necesidad de convocar un concilio ecuménico que pusiera las bases de una reforma de la Iglesia desde dentro. Sería un concilio impulsado por el emperador con el buen propósito de revisar y poner al día las prácticas religiosas, condenando las que se habían ido corrompiendo a lo largo de los años y que, en consecuencia, habían

ocasionado la aparición del protestantismo, y ver qué tenían en común católicos y protestantes con el fin de llegar a un buen entendimiento y al final de las disputas por la vía de la conciliación. No se consiguió nada más allá de las buenas intenciones: el papado, enrocado en sus posiciones, utilizó el Concilio para poner las bases de un decálogo de normas básicas que tenía que cumplir todo buen católico –normalmente todo lo contrario de lo que predicaban los protestantes–, creando una nueva Iglesia católica que pasaría a la acción y a la contraofensiva contra el protestantismo con todas las armas que tuvieran en su mano: la propaganda, la Inquisición, la Compañía de Jesús recién creada y la intriga política, inmiscuyéndose en los asuntos de los estados católicos y conspirando en los protestantes. Los protestantes, por su parte, no mandaron ningún representante a dicho Concilio, al que consideraban con razón como un instrumento del papado para salir reforzado en su hegemonía religiosa en Europa, la cual había estado en peligro como nunca antes desde sus comienzos.

Los primeros papas del reinado de Carlos V, León X y Clemente VII, no estaban muy por la labor de convocar un concilio a pesar de la insistencia del emperador, pues temían ver mermado su poder. Finalmente, fue el papa Paulo III Farnesio quien convocó la primera de las tres sesiones el 13 de diciembre de 1545 eligiendo la ciudad de Trento, por considerarla terreno neutral, al ser una ciudad imperial dentro de Italia. La amenaza de una peste obligó a suspender la reunión en 1547. La segunda convocatoria se abrió el 1 de mayo de 1551, ya con el papa Julio III. Esta nueva convocatoria tiene que volver a suspenderse por la amenaza del príncipe luterano Mauricio de Sajonia, quien ataca al emperador en Innsbruck, el cual tiene que huir, e invade el Tirol, región colindante con la ciudad de Trento. La tercera y



Tiziano [atribuido]. *Sesión del Concilio de Trento.* Museo del Louvre, París. La sesión tiene lugar en la catedral de san Vigilio, en julio de 1563.

última convocatoria, la más importante, se abre con el papa Pío IV ya bajo el reinado de Felipe II en 1562 y se cierra dos años más tarde.

Fue un concilio ecuménico, esto es, una reunión de los principales cargos de la Iglesia para tratar de fijar el dogma oficial de la Iglesia católica, distanciándose ya de manera definitiva de la protestante. El Concilio de Trento tuvo un marcado predominio hispánico, en el que abundaron los teólogos españoles como Diego Laínez o Melchor Cano, así como otros de origen italiano. Hubo dos posturas enfrentadas: la que proponía una actitud conciliadora con los protestantes con el fin de llegar a un acuerdo, frente a la otra más intransigente que fue la que se impuso.

Este concilio aprobó medidas y dogmas como la predestinación por la fe y las obras, es decir, que el ser

humano puede cambiar su destino eterno con sus buenas obras; la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; la aprobación de la Vulgata como texto oficial de la Biblia, pero a la vez la prohibición de su libre interpretación; la veneración de la Virgen y los santos; la existencia del purgatorio; un férreo control de los fieles mediante la creación de tribunales de la Inquisición nacionales y de la publicación de índices de libros prohibidos para los católicos; la obligación de inscribir todos los nacimientos y defunciones en registros parroquiales; etcétera.

## El agotamiento de Carlos V: el emperador cede el peso de la monarquía a su hijo Felipe

Después de la gran victoria del emperador Carlos V contra sus rebeldes protestantes en Mühlberg en 1547, la fortuna le dio la espalda, hasta que el cúmulo de frentes abiertos y una serie de derrotas acabaron minando su salud, no sólo física sino, peor aún, mental.

Primero fue la traición de su único aliado protestante, el príncipe Mauricio de Sajonia, quien se pasó a los enemigos de la Liga de Esmalcalda, liderando la ofensiva contra su antiguo aliado y amigo, el emperador, sorprendiéndole en 1551 cuando este se encontraba en Innsbruck, donde a punto estuvo de ser hecho prisionero por Mauricio si no llega a escapar a tiempo, lo que le avergonzó y humilló para el resto de su vida. Luego la estrepitosa derrota del sitio de Metz en 1553, antigua ciudad imperial, ahora ocupada por el nuevo rey de Francia Enrique II, cuya heroica resistencia obligó al hasta ahora invencible estratega militar español, el duque de Alba, a levantar el cerco de la ciudad, dejándola así en manos francesas para siempre.